

EL ARTE PRÁCTICO DE NIEVES CORREA

El arte de acción de Nieves Correa es práctico y directo aunque enigmático. Se nutre de una suerte de domesticidad expandida que todo lo alcanza desde el tarro de mermelada "artística" más recóndito y oculto hasta los zapatos de los domingos.

La primera vez que la vi tenía la cara enjabonada y el pelo recogido en una toalla de baño a modo de turbante. Me refiero a una fotografía en blanco y negro acompañada de una hoja de libreta cuadriculada con un esquema que se reproducía en un modesto catálogo (1) que llegó a mis manos casualmente. Gracias a la estrategia descentralizadora tomada del arte correo, que siempre incluye las direcciones de todos los participantes, pude contactar con ella.

En directo, con su pelo escarolado y medias de rejilla encarnaba perfectamente una de sus mejores obras de ese momento, un póster que la reproducía de cuerpo entero con la leyenda "PUBLIC-ART 1960-1992 treinta y dos años de experiencia en el campo de la comunicación visual". Naturalmente los 32 años de experiencia de PUBLIC-ART coincidían con los de su propia existencia.

Un magnífico manifiesto de la relación arte-vida promulgado por nuestros queridos antecesores del arte conceptual y dada. Enseguida me di cuenta que estaba ante una artista autogestionaria, una cómplice ideal!

Yo me lleve su póster para exponerlo en Barcelona y ella me invitó a participar en el FIARP 2, un encuentro de performance que organizaba con Tomás Ruiz-Rivas en una antigua imprenta ocupada de Madrid. Ese encuentro sirvió para poner en contacto diversos artistas de la acción que colectivamente construimos una suerte de arte paralelo (2) en el que Nieves ha desarrollado importantes ideas personales y colectivas en forma de textos y encuentros.

TEORIA Y PRACTICA DE LA ACCION de 1996 es uno de estos encuentros colectivos que parte de un libro de partituras de acción editado por PUBLIC-ART para la ocasión, donde los artistas presentes realizan las partituras de los ausentes. Ideológicamente Nieves Correa plantea en este proyecto algunas de las líneas de trabajo colectivas que más adelante expresará explícitamente en su celebrado artículo "En defensa de un artista nómada y recolector..." (3).

Recolectar lo que hay allí donde uno se encuentre es el "modus operandi" de Nieves Correa y su "domesticismo" expandido, lo más común, próximo y íntimo. Este sentido "práctico" de trabajar evita la espectacularidad y la aparatosidad tan propias del arte contemporáneo oficial.

Lo enigmático de su trabajo que se acentúa por el simple hecho de realizar actos comunes relativamente fuera de contexto, tiene otra fuente en los artilugios mecánicos contruidos artesanalmente por su compañero Santiago Salvador para fines pedagógicos sobre principios de física. Nieves toma de estos mecanismos su sentido práctico y directo de funcionamiento aplicado a otras cosas con carácter paradójico o de perplejidad.

El arte de Nieves Correa no es solo práctico en términos económicos de uso eficiente de los recursos sino en términos de una práctica social natural ante cualquier situación implícita en el contexto o en su vida. A este respecto recuerdo la maravillosa acción que realizó con Santiago Salvador en el Coslart de 2002, en la que su prominente barriga (embarazada de su hijo Max, apunto de parir-en-cualquier-momento) jugó un papel simbólico y visual principal.

Tengo en mente una acción que recuerdo difusamente (podía llamar por teléfono ahora mismo a Nieves y aclarar los detalles pero prefiero expresar aquí solo los rasgos más gráficos que esa acción que persisten en mi memoria); en un encuentro de Pola de Lena (4) en Asturias, con público escaso pero entregado, Nieves dibujó algunos trazos de tiza en el suelo que inmediatamente barrió con una escoba y cuyo polvo guardó en una bolsita de plástico.

Una de las imágenes más concretas y prácticas de Nieves Correa es la que realizó para un proyecto de foto-acción propuesto por AIRE. Se trataba de realizar una acción comprensible en una sola fotografía de estudio que posteriormente sería publicada en formato postal. Nieves recogió su pelo y situándose de perfil se chupó el dedo pulgar con la palma abierta donde aparecía un signo de interrogación y el título "el artista perplejo".

Joan